Reserva

HABANA, 26 DE ENERO DE 1889

Minerva

SOCIEDAD ECONOMICA
BIBLIOTECA

REVISTA QUINCENAL DEDICADA A LA MUJER DE COLOR

Año II | Dirección y Administración, Compostela 6 | Núm. 7

PUNTOS DE SUSCRIPCION

La suscripción á MINERVA en la Habana está abierta en los puntos siguientes:

Muralla 64, Librería de Alarcia (interior).—Aguacate 88, Sr. Enrique Cos.—Villegas 61, Sr Agustín Izquierdo.—Rayo esquina á S. Rafael, Sra. Dª Julia Milián de Gálvez.—Paula 27 Srita Carolina Fuentes.—S. Nicolás 103. Barbería. y en la Redacción y Administración, Compostela 6.

ADMINISTRACION.

Dificultades económicas, al principio insuperables, han sido la causa de la no publicación hasta hoy, del número correspondiente al 15 de Enero.

Como quiera que entendemos que es un deber el sostener esta publicación, no porque venga ella á llenar ningún vacío en el periodismo cubano. sino por el fin que se propone, que no es otro que prestar su modesta ayuda á la obra de la regeneración de la mujer de nuestra raza, hemos acordado hacer un esfuerzo que, obviando las dificultades que más arriba enumeramos, dé por resultado el que pueda continuar.

En este sentido nos dirigimos á las indulgentes suscritoras y agentes. rogándoles sigan dispensando al periódico la protección que hasta aquí, prometiéndole por nuestra parte el esforzarnos por hacernos acreedor á ello.

En tal virtud, encarecemos á los segundos se sirvan remitir á esta administración una relación de la suscrición á su cargo, para el envío de los ejemplares.

Las liquidaciones que tengan pendientes deberán ser hechas á la anterior administración, corriendo por nuestra cuenta las de Enero en adelante, y dirigiéndose para todos los asuntos del periódico *en absoluto* al Director, su casa, Compostela 6, ó al que suscribe la presente en la misma dirección.

Habana, Enero 18 de 1889.

El Admor.
Enrique Cos.

SUMARIO

La Instruccion, por *Lucrecia González*.—Me adhiero, por *Cristina Ayala*.—La Felicidad del Hogar, por *V. Kop y Torres*.—Una carta, por *Felicia Valdés*.—En el album de la niña Juanita Febles, poesía por *G. Granados*.—Consejos á Carmen, por *J. Velarde*.—A Onatina, por *María Cleofa*.—NOTAS QUINCENALES, por *E T. Elvina*.

LA INSTRUCCION.

La Instrución es el ardorno
del ricó y la riqueza del pobre.

(*Duclós.*)

No son los vanos adornos los que estimulan nuestra inteligencia á amar la instrucción, necesitamos el vasto y florido campo de las letras para encontrar en él la cima apetecida.

Mas, desgraciadamente, es mirado por el bello sexo, tan útil ocupación con una indiferencia lamentable. En nuestra clase, en que la carencia de recursos es la causa principal que obstruye á la juventud el camino de la instrucción, sería muy conveniente que dados sus pequeños alcances tratasen de adornar su entendimiento con las preciosas flores del saber.

De ese modo, se iría alejando de entre nosotros el mónstruo horrendo de la ignorancia, y aparecerían

nuestras inteligencias lozanas y vigorosas en el jardín social.

¿De qué nos servirá pasar sobre la tierra, como esos meteoros luminosos que atraviesan el espacio, si en pós de nosotras no queda ningún destello de luz?

Necesitamos pues, instruirnos y estudiar mucho, mucho, para no vejetar como plantas inútiles sobre la tierra.

La mujer es el ángel del hógar, la reina de las sociedades, la gloria de su patria. Y ninguno de esos atributos se le conceden si carece de la instrucción necesaria. Así quisiéramos inculcar en el corazón de todas las mujeres de nuestra raza, el amor á todo lo útil y provechoso á nuestro progreso social.

La lectura de buenos libros despejan nuestra inteligencia, edifica nuestras costumbres y guarda en nuestros pechos el gérmen del saber. Es el benéfico rocío que nutre á las almas de una sávia vivificadora.

Amemos el estudio, amemos la instrucción. No busquemos inútiles pasatiempos y sí aquellos necesarios á recrear nuestro espíritu, y así marcharemos animosas en pós de nuestro ideal.

No podemos vivir en la inacción. Seamos las heroinas de nuestro sexo, libertándole del férreo yugo de la ignorancia y nuestro esfuerzo nos cubrirá de verdadera gloría.

LUCRECIA GONZALEZ.

ME ADHIERO.

AMABLES lectoras de MINERVA:

Al dirigirme á vòsotras desde las columnas de esta publicación, no me anima ni por un momento la pretensión de poder dedicaros un artículo de reconocido mérito literario, pues harto convencida estoy de que todo cuanto mi incorrecta pluma intente trazaros sobre la cuestión de capital interés hoy para nosotros, cual es indicarnos mutuamente el mejor medio de reformar nuestra actual sociedad, resultará pálido y frio ante los brillantes rasgos que otras plumas más ilustradas, y por lo tanto más autorizadas que la mía, os han trazado ya, con la firme convicción de quien comprende que se encuentra á la altura de la misión que desempeña.

Por lo tanto, amigas mías, no siendo mi ánimo acometer la árdua empresa de querer indicaros paso á paso la senda, que, como os he dicho, brillantemente tenéis trazada, mas contando, como contáis, con distinguidas escritoras de las que he tenido el gusto de leer notables trabajos, y con la valiosa cooperación de tan denodados campeones como el Sr. Granados y otros cuyos indisputables méritos me complazco en reconocer, claro está que nada podré deciros. Sólo me resta manifestaros que estas desaliñadas líneas no tienen otro objeto que haceros presente la expresión sincera de mi ardiente simpatía hácia los nobles ideales que sustentan entre nosotros varios individuos de buena voluntad, ideales que son también los mios, pues siempre he creido que mientras todos los individuos de nuestra raza no estén en condición de hacerlo, no se eduquen, y por medio de la educación se moralicen, no podremos entrar en el concierto de las sociedades que se titulan cultas, sin que del seno de las mismas se

levante alguna voz dispuesta á arrojarnos en cara faltas que, verdaderamente no son, más que lamentables consecuencias del triste estado de abyección á que ominosas instituciones sociales nos tenían relegados hasta ahora; pero á pesar de todo esto, nosotros, los menos responsables, tenemos, por dignidad propia, que echar sobre nuestros débiles hombros, la pesada carga de cubrir una responsabilidad que hace tres siglos pesa sobre todo un pueblo. Mas no debemos arredrarnos ante la idea de tamaño sacrificio, porque éste será una prueba mas de abnegación, que tendremos que añadir á las muchas que nuestra raza ha dejado consignadas en su largo período de cautiverio.

¡Animo, pues, y adelante! y por nuestra parte, amigas queridas, no defraudemos las justas esperanzas que esos individuos de buena voluntad han colocado en nosotras; esforzémonos por secundarles con todo lo que nuestras escasas fuerzas nos permitan en la obra magna que tan bizarramente han emprendido, y aun aquellas de entre nosotras (en cuyo número me cuento) que no nos encontremos adornadas con todas las galas del saber, tratemos de demostrarles que un corazón donde tengan cabida nobles aspiraciones, no puede mostrarse sordo á la voz que le indique el camino del deber y la virtud. Sigamos esas leales inspiraciones, y, no tengáis duda de ello, el porvenir será nuestro.

CRISTINA AYALA.

LA FELICIDAD DEL HOGAR.

La femme est le tabernacle de la felicité.
La mujer es el tabernáculo de la felicidad.

Sin pretenciones y si, sólo movido bajo la influencia de uno de nuestros grandes males que con gran pesar contemplo, me hace tomar mi humilde pluma á fin de tratar aunque muy á la ligera sobre la mujer de color, ó sean las llamadas á compartir con nosotros en el hogar las no pocas penurias de la vida, y de cuyo exámen recuerdo que nos trataron en una velada las distinguidas Sritas. Fernández. Una de las cosas que hoy nos hace más falta es la educación de la mujer, porque ellas están llamadas á contribuir en gran parte al perfeccionamiento moral de nuestras familias. ¿Qué es del hombre cuando la mujer no está educada? ¿Qué le puede enseñar á sus hijos? En cuanto á lo primero parécenos que hasta la pluma se resiste á trazar cuadro tan desconsolador, pues sobre este particular á dicho un autor que el hogar se convierte en un infierno; el enamorado, que pocas veces prevée, sólo ve en medio de su ilusión á la mujer siempre peinada, vestida, y exhalando aroma, derramando perlas á veces con aparente poesía y ternura; es sin disputa alguna el ideal del que á primera vista embarga el ánimo del novel enamorado, mas, una vez casado, es cuando viene la realidad. ¡Y como todas las cosas de la vida van desapareciendo unas tras otras! ¡Cómo la belleza, los encantos y todas esas grandes y diabólicas fantasías inventadas por la moda para la fácil trama de la mujer, se eclipsan por completo ántes la realidad de las mismas cosas! Cuando el hom-

bre nada halla de esto, sólo entonces, abrumado por su equívoca elección pensará en su error, pues sólo la mujer educada puede hacer la verdadera felicidad del hombre, (y aun la de ella misma;) porque, sin duda, el amor es el rocío celeste que cae sobre el corazón de los que padecen, la sonrisa de los angeles que vienen á desvanecer los fatigosos ensueños de la vida; fecundo en belleza como el Eterno, rico en tesoro como la tierra, hermoso como la luz nacarada de la mañana. Es como el maná que siglos y siglos llueven sobre los desgraciados, como una recompensa que la invisible mano de la Providencia derrama sobre sus dolores. Amar y ser amado, es comprender el balbuciente lenguaje de los besos, descifrar las expresivas frases sin ruido de las miradas, sentir los dulces efectos de un suspiro embalsamado con el aroma del corazón que nos lo envia, tener un seno amigo en donde reclinar nuestra frente, cargada con los negros pensamientos que agrupa el infortunio, tener en fin, un nido de amor en donde pueda olvidarse la perfidia de los hombres, el ruido del mundo. ¿Dónde mayor ventura? ¿Para qué más felicidad sobre la tierra.....? Mientras llega la hora de la eterna recompensa á poner fin á las amarguras de la vida, pues sólo ésta podrá evitarnos en el interior y aun en público, los grandes ridículos, ayudemos en su difícil misión al profesor, enseñemos la obediencia á nuestros hijos, demosle buenos ejemplos y todo aquello que contribuya á su cultura, porque, entiéndase bien, sólo por medio de la educación tan poco atendida en nuestro tiempo (aunque culpa no ha sido nuestra) podremos conseguir la felicidad tan necesaria en nuestro hogar.

V. KOP Y TORRES.

UNA CARTA.

Sr. Director de MINERVA.

Respetable amigo: hace tiempo que no me dirijo á Vd. por medio de la pluma; mas, teniendo que contestarle respeto á lo que últimamente hemos hablado, me expresaré de este modo.

Muchas personas creen que la vida del literato está sembrada de flores y de gloria, y, sin embargo, para que el hombre que se halla animado por una vocación verdadera, pueda alcanzar laureles ¡cuántos disgustos y cuántas penalidades tiene que soportar! ¡cuántas injusticias que sufrir! ¡cuántas obras que perder y cuántas críticas que desdeñar! Si después de grandes afanes y de constantes vigilias ha alcanzado una honrosa posición en la que el éxito premie el trabajo, y los aplausos del público le indemnizan de las injurias groseras de los envidiosos, no se crea que los días del literato correrán en una bonancible quietud, no se crea que con toda comodidad podrá en el retiro de su gabinete entregarse á los trabajos que forman el encanto de su existencia.....!

Multitud de importunos, de petulantes y de locos que se aficionan á ser la pesadilla de las bien adquiridas reputaciones, vendrán á turbar su tranquilidad. Así, pues, amigo Director, comprendiendo todas las alternativas del trabajo al cual quiere Vd. me dedique, con gran sentimiento le digo que me es imposible aceptar. Si como pensadora, Minerva me hubiera dado sabiduría y Mercurio elocuencia, yo misma me hubiera brindado, mejor dicho, anticipado á sus deseos.

Sin otra cosa que manifestar le desea un feliz y próspero año su affma. y s. s.

FELICIA VALDES.

Enero 5 de 1889.

SECCION POETICA.

EN EL ALBUN

DE LA NIÑA JUANITA FEBLES.

No te conozco, pero ya presiento
¡Oh niña! que palpita en tus ideas
De la virtud el noble sentimiento;

Y que de Cuba al generoso aliento,
Ante el fulgor de libertad que asoma,
Precursora, feliz, llevas su acento,
Por la región del viento,
Cual del arca la bíblica paloma.

Si elevas como el ave en la espesura
Los cánticos sonoros de la patria.
A un angel te pareces, virgen pura,
Que en el templo sublime de la gloria,
Del arpa santa imita los cantares,
Llevando del proscripto á los hogares,
Los benditos recuerdos de su historia.

La sincera expresión de mis afectos
Que á consagrarte desde aquí me atreva;
No extrañes pues, tus ecos celestiales,
Recuerdan las plegarias inmortales,
Que en horas tristes de terrible prueba
Un oprimido pueblo al cielo eleva
En alas de las brisas matinales.

Mereces de una lira bendecida,
Las dulces vibraciones,
Y que halles en la senda de tu vida
Laureles y ovaciones;
Y porque logres ver lo que deseas,
Nunca el pesar nuble tu semblante,
Y del genio el destello fulgurante
Irradie en tí su luz. ¡Bendita seas!

Niña preciosa, acoje mi saludo
Puro como la plácida corriente
Del tranquilo arroyuelo en la espesura,
O de la patria el cielo transparente;
Sin conocerte á tí canté tu gloria
Pues tienen una página en la historia,
Tus anhelos de gloria y tu alma pura.

JOAQUIN GRANADOS.

Key West, 1888.

* * *

CONSEJOS.

A CARMEN

I.

No me tachés de necio ó presumido
Si me ves, siendo joven, dar consejos;
Que los que sufren como yo he sufrido,
Antes de ser adultos ya son viejos.

Ni menos pienses que al hablar del mundo,
Lastime con sus males tu inocencia;
Pues sé que no hay delito más inmundo
Que manchar de una virgen la conciencia;

Dentro de poco tiempo convertida
En hermosa mujer, de niña hermosa,
Entrarás en el cámpo de la vida,
Como el capullo que se trueca en rosa.

Hoy anhelas que llegue tal momento,
Mintiéndote ilusiones la esperanza;
Cuando llegue verás con sentimiento
Que ese sueño dorado no se alcanza.

Todos se duelen ¡ay! de lo presente,
Viendo la dicha al porvenir unida,
Y esperando un mañana que inclemente,
Mata las ilusiones con la vida.

Juzgando el mundo de delicias lleno,
—Yo quiero ser mujer—dices ahora,
Sin ver que esas delicias son veneno
Que te harán, siendo un angel, pecadora.

¡Ser mujer! ¡Ay! no sabes lo que quieres,
Por la inocencia tu razón velada:
En el mundo en que sólo ves placeres,
Es, Carmen, ser mujer, ser desgraciada.

Su destino es amar, y el desengaño
queda tan sólo al fin de los amores,
Cual quedan las espinas que hacen daño,
Al deshojarse las marchitas flores.

Si una falta comete, siempre el mundo,
Que se fija en el mal y el bien olvida,
A la pobre mujer burla iracundo,
Gozándose en mirarla envilecida.

No ve que es culpa suya aquel delito,
Pues de mil seducciones la rodea,
La empuja, y al caer, da siempre el grito
De—«¡Maldita mujer, maldita sea!»

Y á veces siendo pura, inmaculada,
La mancha con calumnia fementida,
Robándole la joya más preciada;
Pues la vida sin honra ya no es vida.

El hombre, siempre de malicia lleno,
Busca como el insecto una flor pura,
Liba en ella, le deja su veneno,
Y acaba con su vida ó su ventura.

Y el mundo entonces con horrible saña,
Con maldad que á los cielos estremece,
Llama *conquistador* al vil que engaña,
Y á la inocente víctima escarnece.

Ser mujer, es vivir en el martirio,
Sostener fiera lucha de titanes
Con una sociedad, que en su delirio,
Desprecia su virtud y sus afanes.

Ser mujer, es hallarse siempre expuesta
A caer en el fondo de una sima;
¡La vida á veces no caer le cuesta!
¡Y en cayendo, no hay ya quien la redima!

No hay más felicidad que la inocencia,
Que te hace vivir hoy en dulce calma,
Sin recuerdos que agiten tu conciencia,
Sin mas que sueños de oro allá en el alma.

Crisálida, no te hagas mariposa,
Permanece en tu asilo reservado,
No te trueques, capullo, en bella rosa,
No te deshoje el huracán airado.

II.

Más como al fin mujer pronto has de verte,
De practicar estos consejos cuida,
Porque sólo se vencen de esta suerte
Las fieras tempestades de la vida.

Huye de la ignorancia, que es el lazo
Donde queda prendida la inocencia;
Y entrando del estudio en el regazo,
Busca la luz, que es Dios, y á Dios, que es ciencia.

Nunca el trabajo te parezca frío,
Si vivir placentera te propones;
Que tras la ociosidad viene el hastío,
Y brotan del hastío las pasiones.

No tengas la humildad en menoscabo,
Que el alma vale más que la materia,
Y el rico en su riqueza es tan esclavo
Como esclavo es el pobre en su miseria.

Ni el sacrificio por el bien te asombre,
Ni un bien pequeño te parezca vano;
Espera mucho en Dios, poco en el hombre,
Y en el más infeliz mira á un hermano.

Entre el instinto y su febril violencia,
Y la razón y su frialdad notoria,
Tén por único juez á la conciencia,
Que da siempre á lo justo la victoria.

Como la vida sin amar no es vida,
En tí el amor asomará riente,
Como de grana y oro revestida
La deseada aurora por Oriente.

Pero no olvides que á la vista un velo
Cubre, cuando el amor el pecho inflama,
Y que aparece como luz del cielo,
La que es á veces del infierno llama.

Cuida de no entregar cándidamente
El tesoro de amor de tu alma pura,
Que puede haber un hombre que, inclemente,
Te arrebate con él dicha y ventura.

Pero no hagas, en cambio, de manera
Que desprecies al verte bien amada;
Pues si desprecias al que bien te quiera,
Serás por el que quieras despreciada.

Como el primer amor es más profundo,
Procura que también sea el postrero;
Que amarga la conciencia en el segundo,
La memoria imborrable del primero,

Huye del coquetismo, que es temible
Por manchar la honradez más esplendente:
Pues todos tienen por mujer posible
A la que á todos corresponde ó miente.

Que pierde la coqueta, en sus prolijos
Vanos amores de mentida gloria,
Hasta el amor sagrado hacia sus hijos,
Que después se avergüenzan de su historia.

Y las que así una vez han delinquido
De este fallo veraz nunca se eximen:
«Todo aquel que una falta ha cometido
Más cerca está de cometer un crimen.»

Si alguna vez para vivir honrada,
Necesitas matar el sentimiento,
Lo matas, que es mejor verse apenada,
Que herida por mortal remordimtento.

No te mueva á faltar de un Dios fecundo,
El perdón que prodiga á manos llenas,
Que no siempre perdona El y el mundo,
Los errores de tantas Mágdalenas.

Ten un amor tranquilo, dulce, blando;
No pasiones que estallen con estruendo
Ama como la tórtola, arrullando,
Y no como el león, que ama rugiendo.

J. VELARDE.

Enero, 1875

* * *

A ONATINA.

La mujer es más hermosa
Demostrando su elegancia,
Pero no esparce fragancia
Si no conserva una cosa.

La virtud, que es bello don,
El más preciado tesoro,
Que ha de guardar con decoro
Si tiene sana razón.

¿Qué es lo que se debe hacer
Para desterrar los vicios?
Mostrarnos siempre propicios,
Para educar la mujer.

Para vencer hoy, precisa
Combatir á la ignorancia,
Para matar la arrogancia
Con que el vicio se entroniza.

Nuestras hijas ¡qué dolor!
Abandonadas, perdidas,
Muchas ¡horror! corrompidas
Por su infame seductor.

Resultado degradante;
Pero, por desgracia, cierto,
Efecto del desconcierto
De institución infamante.

¿Por qué de la esclavitud
Resultaron muchos males?
Porque execrables mortales
No enseñaron la virtud.

Porque para que triunfante
Creciera la institución,
La sacrosanta instrucción
No le era dado enseñarte.

Mas, el venturoso día,
De redención ha llegado
Y por lo tanto sonado
La hora de nuestra alegría.

«Que es un cristal la mujer
Que el aire suele empañar»
Limpio se ha de conservar
Por ser de honor un deber.

MARIA CLEOFA.

NOTAS QUINCENALES

Nuestro modesto quincenal, nuestra pobre MINERVA, ha estado amenazada de muerte; y aunque no libre todavía del terrible mal que la aquejara, (*arranquitis*) más aún, sin haber entrado en el *período convaleciente*, sus redactores hacen un esfuerzo supremo, tal vez no el último, por tener el gusto de complacer á sus indulgentes lectoras.

No de otro modo hubiera seguido esta humilde servidora de ustedes escribiendo estas *notas*, que en esta vez no merecen llamarse quincenales, apareciendo, como aparecen, en las postrimerías del primer mes del año que empezamos, lo que me ha impedido el felicitar á tantos con quienes tengo ese deber.

Ruégoos, por tanto, á vosotras, amables lectoras, á las dignas é ilustradas colaboradoras y á los apreciales colegas que dispensan á esta publicación la honra del canje, admitan por la presente, el saludo de la Redacción, y en particular el de la redactora de las notas.

Esta corta interrupción que he tenido en mis tareas periodísticas, háme impedido de daros cuenta de algunas novedades que en estos últimos días han tenido lugar, entre ellas creo digna de mención los enlaces de dos virtuosas y bellas señoritas, Andreita Pérez y Carmen Pedroso y Daniel, con los estimables jóvenes, Adolfo Rius y Rafael Salazar, respectivamente.

Mi felicitación sincera, por ese gran paso en la senda del deber. Los nuevos esposos al dar su nombre á las elegidas de su corazón se han honrado asímismo: han comprendido la verdadera necesidad que se impone en el presente momento de la evolución radical que se opera en nuestra raza y en nuestras costumbres: esa necesidad es la de constituirfamilias legales, la de que la mujer se vea revestida de una gran autoridad, de la autoridad de esposa, y por la que nuestros hijos no tendráu que avergonzarse ni maidecir de sus padres por no tener un nombre que presentar en la sociedad en que vivan.

La época de los hijos uterinos, de los *hijos de padres no conocidos*, pasó yá. Esa época de baldón y vergüenza tendría, tuvo su razón de ser, cuando el látigo crujía en nuestras espaldas, cuando nuestra condición de esclavos coartaba nuestras aspiraciones «hácia lo grande y lo sublime»; y grande y sublime es el matrimonio, no por las formas exteriores de que se reviste, sino por lo que tiene de espiritual, por el carácter que da á la consagración de la familia.

Yo felicito á los nuevos esposos de todo corazón, y los exhorto á que, inspirándose en su nuevo ministerio, procuren hacer felices los dias que en la nueva etapa de su vida han de venir.

No olviden esta sublime máxima de De Segur, que dice: «Los hombres establecen las leyes; las mujeres forman las costumbres».

* * *

Las consideraciones que se me ocurrieran respecto á las bodas de que os hablaba en la nota anterior, me hicieron apartarme del objeto principal de esta sesión; pero es tanta la satisfacción que experimento cuando veo realizar un acto de la índole del que me ocupaba, que me olvido de todo. Tal me parece algunas veces que soy yo la favorecida.— Sabe Dios cuando tocará mi turno.

Pero vuelvo á incurrir en lo mismo, y antes que me llamen al orden.....

Tres fiestas expléndidas, á cual mas, han celebrado nuestras sociedades en el presente mes. Ellas han sido, *Progreso Habanero* que celebró una velada el día 6 de Enero para inaugurar una escuela láica para niñas de todas las razas. ¡Qué con-

traste! ¡Cuántos recuerdos, comparando años anteriores con el presente; tristes y vergonzosos aquellos, de orgullo y alegría éste, nos trajo la fiesta!

La segunda fiesta la celebró en el teatro de Jané la *Divina Caridad*, explendísima, como todas las suyas, y de la cual se han ocupado los principales periódicos, y la tercera, otra velada, tocóla celebrar á *La Exposición Habanera*, quedando tan lucida como las anteriores.

El corto espacio de que dispongo no me permite reseñaros esas fiestas en las cuales tomaron parte distinguidos oradores, debutando uno nuestro, y nuestras más distinguidas recitadoras, descollando sobre todas Catana Medina y las Sritas. Fernández y Basilio.

***

La Sra. Francisca Sánchez me encarga sea su intérprete cerca del Sr. Eugenio Sánchez, en el sentimiento de condolencia que experimenta por el reciente fallecimiento de su hermano D. Manuel del mismo apellido. Cumplido el encargo.

***

Por el barrio del Angel, recorriendo sus calles cargada de cantinas, anda una niña que más está en condición de estar en la escuela ó dedicada á otras ocupaciones de su sexo y edad.

Lástima da el verla, su semblante al par que inocente revela inteligencia, pero el descuido de sus padres ó túrores dará lugar á que esa inteligencia se embote, y que de niña inocente, se convierta en... lo que se convertirá la que nos ocupa, por la criminal indolencia de los que están en el deber de velar por ella.

¿Una niña repartiendo cantinas á domicilio, á qué se expone?

***

La *sociedad familiar* conocida bajo el nombre de LÁZARO GÁLVEZ Y FAMILIA, de la que es socio en *comandita* el ya citado y gerente mi particular y querida amiga la Sra. Julia Miliáu de Gálvez, nos hace saber en atenta *circular* el haber dado *participación en sus negocios* á un nuevo miembro, que entró á formar parte de la aludida Sociedad el día 20 del próximo pasado mes.

A pesar de los gastos que, seguramente, ocasionará el nuevo *socio*,—pues sólo lo es con el carácter de *consumidor*,—esperan que ello no sea óbice para que sigan mereciendo la confianza que hasta aquí le ha sido dispensada en el giro á que se dedican, los cuales continuarán sin interrupción.

Mil felicidadades les deseamos, y que el nuevo Julio llegue á ser un *César*.

***

En esta época *pelotera*, creemos no faltarán quienes me agradezcan la noticia siguiente:

El día 3 del próximo Febrero se batirán en los terrenos del Almendares los *clubs Universo* y *Cuba*.

Es el último desafío de la série concertada, y ambos *clubs* se preparan á disputar palmo á palmo el terreno al adversario.

Las Directivas de Señoras irán á animar á los combatientes de sus respectivos clubs con su presencia.

A Almendares que el 3, vencedor será mi Club.

***

Ultima nota, y la dedico á participaros que el próximo martes 29, celebrará una gran velada, á beneficio de la escuela que sostiene, la Sociedad *Bella Unión Habanera*, la cual tendrá lugar en el bello teatro de Irijoa.

La dedican á los trabajadores y muy particularmente á los del ramo del tabaco. Harán uso de la palabra la *flor* y *nata* de los oradores.

Yo, por mi parte, aún á costa de un esfuerzo, prométome asistir.

¿Y tú, lectora querida?

E. T. ELVINA.

***

En un tribunal del Rouue (Francia) se júzgaba en vista pública una causa muy escandalosa, á la que acudieron casi todas las mujeres de la ciudad; el Presidente te dijo, antes de comenzarse los debates:

El público ignora probablemente la índole de la causa que se va á fallar. Invito por lo tanto á las señoras honradas á que se retiren.

Ni una sola se marchó.

Ahora que se han retirado las señoras honradas, dijo el Presidente dirigiéndose á los alguaciles, hagan ustedes salir á las demás.

Imp. Muralla 64.

Minerva: Revista Quincenal Dedicada A La Mujer De Color, 26 De Enero De 1889. Año 2. Numero 7. 26 Jan. 1889. MS Feminism in Cuba: Women's Movement in Cuba, 1898-1958: The Stoner Collection on Cuban Feminism. Unknown. Archives Unbound, link.gale.com/apps/doc/SC5111200026/GDSC?u=columbiau&sid=bookmark-GDSC&xid=c915aa26&pg=1. Accessed 23 July 2022.